

Notas sobre quatrevingt-treize

I

1.1. El editor Michel Lévy publicó *Quatrevingt-treize* en febrero de 1874. Víctor Hugo, escritor consagrado y hombre público admirado y discutido en París, querido en Francia, acababa de cumplir setenta y dos años.

1.2. Los manuales de Historia literaria incluyen a *Quatrevingt-treize* en el grupo de las novelas históricas. Aunque no dudamos de la justeza de esta clasificación, hemos de subrayar que en 1874 el apogeo de la gran novela histórica ya había pasado. En 1874 eran conocidas del público europeo obras como la *Vie de Jésus* de Renan, *La Cité antique* de Fustel de Coulanges, la *Philosophie de L'Art* de Taine, *Mme. Bovary* de Flaubert, etc. Se desvanecía, pues, la efervescencia romántica, despuntaba el naturalismo narrativo y una oleada de positivismo pretencioso parecía invadirlo todo.

Luckács explica con claridad en su libro sobre la Novela Histórica que cuando el pueblo —el pueblo anónimo, la masa— tomó conciencia de su protagonismo y cuando, simultáneamente, el desarrollo industrial determinó la prepotencia económica y política de la burguesía capitalista, floreció la gran novela histórica en su forma clásica. La clase ascendente canta y cuenta su epopeya exaltando los rasgos progresistas de cualquier sociedad en cualquier época. Este es, en último término el contenido de las populares obras de Walter Scott.

1.3. Mientras que el Capitalismo no alcance un nivel superior de desarrollo, no sólo cuantitativo, que ocasione una elevación de las tensiones revolucionarias, la cultura burguesa asume con plenos derechos el papel de libertadora de cualquier tipo de opresión. La burguesía está objetivamente a la cabeza de las fuerzas progresistas que procuran aplastar las últimas madrigueras del feudalismo reaccionario y legitimista. Los intelectuales tienen el ánimo suficiente para sacar a la luz los conflictos profundos que subyacen en su medio social. Vigny, Lamartine, y Víctor Hugo son buenos ejemplos de literatos filantrópicamente protestatarios.

1.4. Hugo tuvo una idea muy elevada de la función social del escritor: *Le poète* —escribe en el Prefacio de las Nuevas Odas— *doit marcher devant les peuples comme une lumière. Telle est la mission du génie. Les élus sont les sentinelles laissées par le Seigneur sur les tours de Jérusalem et qui ne se tairont ni jour ni nuit.*

Y en *Feuilles d'Automme* insiste:

*La Terre me disait: Poète
Le Ciel me répondait: Prophète.*

La Fonction du Poète se explica muy bellamente en estos versos de *Les Rayons et les Ombres*:

*Le poète en des jours impies
Vient préparer des jours meilleures
C'est lui qui sur toutes le têtes,
En tout temps, pareil aux prophètes
De sa main, ou tout peut tenir,
Doit, qu'on l'insulte ou qu'on le loue
Comme une torche qu'on secoue,
Faire flamboyer l'avenir.*

El papel de poeta-profeta desempeñado por Hugo con seriedad solemne hizo decir a Cocteau que «Víctor Hugo era un loco que se creía Víctor Hugo». Toda su obra, no obstante, persigue fines moralizantes:

*J'ai dans le livre, avec le drame, en prose, en vers.
Plaidé pour les petits et pour les misérables*

*Suppliant lès hereux et les inexorables.
 J'ai réhabilité le bouffon l'histrion,
 Tous les damnés humaines Triboulet, Marion,
 Le laquais, le forçat et la prostituée...
 Je me suis incliné sur tout ce qui chancelle,
 Tendre, et j'ai demandé la grâce universelle.*

Dans le livre, en prose, en vers... La sincera preocupación que el autor de *Châtiments* siente por los *damnés* es el hilo rojo que recorre oculto toda la cordería de su obra.

Realista en el año 18, constitucional en el 24, liberal en el 28, socializante en el 30, demócrata en el 49, republicano más tarde, Hugó evolucionó sin detenerse a lo largo de su carrera biográfica y literaria progresando en armonía con la sensibilidad de su tiempo. Certeramente pudo decir de él Leconte de L'Isle que «había encarnado la agitada conciencia de su siglo».

1.5. Después de 1848 la postura de los intelectuales burgueses involucre. El liberalismo, cristalizado ya en fórmulas constitucionales y partidistas, se bate a la defensiva fortificando su campo porque extramuros de la legalidad liberal se cierne la nube de la Revolución. Protagonizada por los «condenados de la Tierra» esta revolución pretende quebrantar los pilares más sólidamente cimentados de aquella legalidad. El liberalismo ha dejado de ser un programa para la Humanidad entera y se ha convertido en una estrecha mentalidad de clase, mostrando su faceta fundamentalmente antidemocrática. En consecuencia, el universo de la Cultura se diversifica y al lado de la cultura burguesa aparece una cultura revolucionaria que denuncia y desmitifica la ideología de la clase dominante. La situación, empero, se complica: el desarrollo de la producción capitalista, al mismo tiempo que engendra el antagonismo entre estas dos clases, es causa de que las capas pequeño-burguesas y los núcleos reaccionario-románticos supervivientes se opongan al gran capitalismo invocando de nuevo los principios democráticos, circunstancia ésta que Marx diagnosticó precozmente en el Manifiesto de 1847. La transferencia de esta complejidad estructural al plano literario se manifiesta con frecuencia en el agnosticismo (duda infecunda), o en el escepticismo (ausencia de compromiso) que aquejan a los escritores de

la segunda mitad del siglo. Revístese esta duda, unas veces en ropajes esteticistas —dandysmo, arte por el arte—, otras adopta acentos jeremíacos y desgarradores, y otras abriga sus prejuicios bajo la capa de una elegante ironía distanciadora. (¿Cómo no recordar aquí a Anatole France?). Consecuencia también de la escisión del universo cultural es, en literatura, la renuncia a reflejar una «totalidad» social. El escritor concentra su atención en fragmentos muy bien acotados de la realidad que le circunda, eludiendo los riesgos de una visión amplia y profunda que desvelaría los peligros que amenazaban a la clase dominante. Los auténticos conflictos se enmascaran bajo la forma de conflictos entre individuos o entre intereses y deberes. La ideología vigente preparó un arsenal de abstracciones (morales, estéticas, políticas) a las que se atribuyó una validez universal, constituyendo por tanto una norma referencial infalible. El campo de la novela se parceló en abundantes subgéneros: novela de aventuras, psicológica, policíaca, de costumbres, histórica, etc., lo que refleja el instintivo temor a las representaciones «totales» de la realidad social y de la dinámica de las fuerzas en presencia. Las condiciones materiales que determinan el comportamiento de los hombres y de los grupos se condensaron igualmente en categorías pseudometafísicas inmutables y eternas; así el «medio» o la «raza» que fueron para Taine las claves de una Filosofía de la Historia. Abstracción hecha de las condiciones reales, los individuos se convirtieron a su vez en puras abstracciones.

1.6. Hugo comenzó a escribir *Quatrevingt-treize* en diciembre de 1872; Louise Michel acaba de ser juzgada y muchos *communards* habían sido fusilados. Aunque la brutalidad reaccionaria acampaba en París, Hugo se mantuvo fiel a sus juveniles compromisos humanitarios y progresistas, y en las elecciones de este mismo año fue derrotado por considerársele *souteneur d'une bande d'assassins*. La Comuna, empapada de viejo jacobinismo, sin duda reverdeció el entusiasmo del poeta por los protagonistas del 93, cuando ya la historiografía conspicua prefería dedicar su atención a las conquistas liberales del 89. Hugo tuvo sin embargo el vigor suficiente para narrar la epopeya de la Convención, ofreciéndonos un tar-

dío fruto de novela histórica que posee la lozanía de las más sazonadas obras del periodo clásico.

I I

2.1. Prescindiremos de cuanto se refiere a los aspectos formales de *Quatrevingt-treize*; bástenos recordar que sus recursos estilísticos encajan plenamente en los usuales moldes románticos: Ampulosidad, retoricismo asentado sobre brillantes contrastes, sorprendente riqueza descriptiva, cuyos valores coloristas patentizan la poderosa sensibilidad visual y narrativa de Víctor Hugo, léxico superabundante, etc.

2.2. El argumento se organiza con arreglo a un perfecto esquema tripartito:

- I. En Mer: El personaje central es el Marqués de Lantenac.
- II. A París: La figura-eje es Cimourdain.
- III. En Vendée: Se articula sobre Gauvain e incluye el desenlace.

Cada uno de estos personajes encarna claramente una ideología. Lantenac la del Antiguo Régimen, Cimourdain la de la Convención, y Gauvain la pureza ideal del espíritu revolucionario.

El argumento debe entenderse no sólo como relato novelístico (conflictos individuales entre Lantenac-Cimourdain-Gauvain) sino además y principalmente en su dimensión histórica. Precisamente por ello es *Quatrevingt-treize* una novela histórica.

Conviene además destacar el decisivo papel que juegan en el desarrollo de la trama los elementos azarosos o casuales, particularidad ésta que aún siendo común a casi toda la novelística romántica, adquiere significación especial en la obra de Hugo.

2.3. El aristócrata Lantenac, *l' homme à femmes devenu homme de guerre*, carismático jefe de la guerra insurreccional

vendeano, es valeroso e inflexible. *Il doit être terrible*, y, en efecto los capítulos IV, V y VI nos muestran cómo es su modo de proceder; con maestría insuperable describe Hugo el episodio del cañón que, rotas sus amarras, está a punto de hacer zozobrar la embarcación en la que Lantenac viaja hacia la Vendée. El marinero cuya negligencia ocasionó tan peligroso accidente logra sujetar de nuevo la pieza. El marqués, que presenció su heroico comportamiento, le condecora primero, y a renglón seguido ordena: *maintenant qu'on fusille cet homme*. Así se revela el especial sentido de la justicia que representa Lantenac y que es, en definitiva, la justicia del Absolutismo basada sobre una concepción teológica del Poder. La justicia entendida de este modo actúa por medio de sus ejecutores como una fuerza de la naturaleza que castiga o premia, y en este caso castiga y premia sin incurrir en contradicción. Lantenac sentencia con sencillez: *Le courage doit être récompensé et la négligence doit être punie*. La conducta se descompone en actos puntiformes, independientes, permitiendo que el mecanismo delito-sanción funcione automáticamente. Cuando Gauvain y Cimourdain (antagonistas de Lantenac) se encuentren en situaciones análogas serán presa de un intenso forcejeo entre la idea del deber y las reclamaciones de sus sentimientos. En tanto que la moral de los convencionales quiere basarse en principios humanos y racionales, la de Lantenac se remite a una instancia sobrehumana y trascendente; el ejecutor de la Justicia queda en este caso, absuelto ante su conciencia y ante la de su grupo. En cambio, Gauvain y Cimourdain no encontrarán solución satisfactoria a sus problemas.

2.4. Magnífica es la descripción del París revolucionario que abre la segunda parte de la novela y sirve de telón de fondo a la figura de Cimourdain. El personaje es presentado en forma directa: *Il avait été prêtre, ce qui est grave... Cimourdain était plein de vertus mais qui brillèrent dans les ténèbres... cet homme étudiait sans cesse, ce qui l'aidait à porter sa chasteté, mais rien de plus dangereux qu'un tel refoulement*. Atinada observación que suscribiría cualquier psicólogo de nuestros días. Cimourdain es inflexible en sus convicciones revolucionarias; *c'était un impeccable qui se croit infaillible. Personne ne l'avait vu pleurer... Il était l'effrayant homme juste,*

2.5. Gauvain no es objeto de un retrato tan preciso. Exnoble, capitán afortunado, elegante en sus modales, refinado en sus sentimientos, queda envuelto en una intencionada nebulosidad durante muchos capítulos. Hemos de aguardar al desenlace para conocer la hondura de Gauvain. Es claro que representa la elevación del ideal revolucionario a regiones de absoluta pureza; así como Lantenac simboliza el Pasado y Cimourdain el Presente, Gauvain parece simbolizar la esperanza en un Futuro venturoso. Los tres personajes están unidos por vínculos anteriores al conflicto social en el que se encuentran mezclados, lo que incrementa las resonancias dramáticas del relato; Gauvain es pariente de Lantenac, y Cimourdain había sido preceptor de Gauvain. Los lazos de la sangre y los lazos afectivos actuarán, pues, como una fuerza exterior a la ideología encarnada en cada uno de ellos.

2.6. Aunque los personajes secundarios son muy simples y bastante tópicos intervienen decisivamente en el desarrollo de la trama y en la solución dramática del desenlace.

Michelle Flécharde es la única figura femenina de la novela. (Anotemos que en *Quatrevingt-treize* no hay ningún enredo amoroso). Michelle es la madre que, ajena a cuanto sucede a su alrededor, padece las infinitas calamidades de la guerra, y busca instintivamente la supervivencia de sus tres pequeñas criaturas. Los niños desempeñan un papel pasivo, aunque sean el motivo ocasional del desenlace. El eterno primitivismo del sentimiento maternal y la intemporal inocencia de los niños se contraponen a las complicadas luchas de los hombres. Intencionada antítesis entre Naturaleza e Historia muchas veces explotada política y literariamente.

Halmalo, penumbroso y providencial aliado de Lantenac, el mendigo Tellmarch y el sargento Radoub, versión popular de las selectas virtudes de Cimourdain y Gauvain, cierran la nómina de las *dramatis personae*.

2.7. En la lejanía del horizonte argumental y en relación indirecta con el relato, aparecen las grandes figuras históricas de la Revolución. La presentación de Danton, Marat y Robespierre es epigramática: *Il y avait devant Danton un verre et*

une bouteille de vin couverte de poussière, rappelant la chope de bière de Luther, devant Marat une tasse de café, devant Robespierre des papiers. La conversación que mantienen en el cabaret de *la rue Paon* constituye un fragmento antológico en el que Hugo demuestra su extraordinaria capacidad evocadora y su talento «arqueológico» para construir una escena de gran verosimilitud histórica y psicológica.

III

3.1. Hugo no llega a comprender el porqué de la insurrección vendéana. A la manera de Ratzel o de Ellen Churchill Semple, piensa que el hombre del «bocage» es un trozo del suelo húmedo, boscoso y sombrío sobre el que habita: *l'âme de la terre passe dans l'homme*. Bajo la superficie de los conflictos políticos se oculta algo más profundo: *Pays, Patrie, ces deux mots résumant toute la guerre de la Vendée; querelle de l'idée locale contre l'idée universelle; paysan contre patriote... l'absurdité en rut, battissant contre la lumière un garde-fou de ténèbres*. Y añade: *La configuration du sol conseille à l'homme beaucoup d'actions. Elle est complice plus qu'on ne croit... On pourrait presque dire qu'il y a des lieux scélérats*.

Idée locale- Idée universelle, paysan- patriote, ténèbres- lumière. etc. Esta serie de oposiciones se condensa en la ya mencionada entre Naturaleza e Historia. Fiel a sí misma, conservadora, la Naturaleza repite cíclicamente y de acuerdo con sus propias leyes inmutables los mismos tipos; en cambio vemos en la Historia la trayectoria recta que describe la razón humana. Allí reinan lo material y concreto, aquí lo espiritual y abstracto. Allí la servidumbre a fuerzas sobrehumanas, aquí la razón y el progreso.

¿Fue Burke quien transformó esta antítesis en dilema? Es-to poco importa; es el caso que el pensamiento europeo se escindió entre ambos términos y que Hugo apostó por lo aparentemente racional.

3.2. Pero los dilemas no están en la realidad, sino en la

imagen que nos formamos de ella. La proposición de series antitéticas, implicando una adhesión y un rechazo correlativo, o bien es fruto de un pueril afán de simplificación, o bien lo es de una deliberada esquematización dualista tendente, la mayoría de las veces, a conseguir objetivos prácticos (políticos, económicos). Sabido es que los términos del dilema se reclaman mutuamente y que se encuentran en una relación de interdependencia conceptual que debe llevar a su superación lógica. Cuando no ocurre así, el pensamiento detiene su discurso, se inmoviliza y entra en contradicción con la realidad abismándose en el solipsismo, la mala conciencia o la hipocresía. Esto fue, lo que en líneas muy generales, le aconteció a la ideología dominante del siglo XIX. El racionalismo pujante del período de las Luces derivó hacia un creciente irracionalismo, cuyas muestras filosóficas y literarias son hoy suficientemente conocidas.

3.3. El aspecto externo de la Convención es descrito con un lujo de detalles que roza el eruditismo. Los personajes que en ella intervinieron están caracterizados aguda y brevemente; el clima febril del 93 es evocado con un garbo literario admirable. Prescindiendo, no obstante, de esta brillante faceta descriptiva, la Convención, que señala el momento álgido del proceso revolucionario, es para Hugo *le point culminant de l'histoire... sous un échafaud de barbarie se construit un temple de civilisation*. El Terror se interpreta como el precio obligado del progreso: *catastrophes climatiques qui dévastent et vivifient la civilisation*. Y en nombre del progreso la Revolución queda moralmente justificada.

Aún siendo esto claro, hemos de subrayar que entre progreso y revolución hay una relación necesaria. La Revolución es una explosión trágica y grandiosa, dolorosa y sangrienta, *une forme de phénomène inmanent qui nous presse de toutes parts et que nous appelons la Nécessité*. Y Hugo añade: *Imputer la révolution aux hommes c'est imputer la marée aux flots... elle est en réalité la résultante des événements. Les événements dépensent, les hommes payent. Les événements dictent, les hommes signent. Le 14 juillet est signé Camille Desmoulins, le 10 août est signé Danton, le 2 septembre est signé*

Marat, le 21 septembre est signé Grégoire, le 21 janvier est signé Robespierre; mais Desmoulins, Danton, Marat, Grégoire et Robespierre ne sont que des greffiers. Le rédacteur énorme et sinistre de ces grandes pages a un nom, Dieu, et un masque, Destin.

3.4. Estas afirmaciones tienen interés especial para nosotros porque descubren los límites del pensamiento de Víctor Hugo. *Quatrevingt-treize* es en algunos aspectos una apología de la Revolución, pero la Revolución es, a su vez, una acción de *l'Inconnu*. Un Dios incognoscible, *énorme et sinistre*, que no es el Dios-Providencia de la tradición cristiana, ni el Dios-Naturaleza de los ilustrados, desencadena inexplicablemente los acontecimientos. Las grandes convulsiones históricas son tan extra-humanas como los desmesurados cataclismos geológicos. Imposible entender el sentido de las determinaciones del Destino. Ni el curso de la vida individual, ni el de la Historia Universal son comprensibles; ambos son igualmente irracionales. En este sentido es ilustrativo el desenlace de la novela: Lantenac, que hubiera podido evadirse, prefiere comprometer su vida por salvar la de los niños de Michelle Flécharde. Gauvain valora de tal modo la altruista acción de su antagonista que le permite escapar, lo que es imperdonable desde el punto de vista revolucionario. Cimourdain se ve obligado a juzgarle y a condenarle a muerte. En el mismo momento en la cuchilla de la guillotina caía sobre Gauvain. Cimourdain se disparaba un tiro en el corazón.

3.5. Poco importa que la colisión entre las exigencias del deber y los sentimientos humanitarios sea un simple artificio dramático, puesto que para cualquier lector es realmente posible. Conviene fijarse, sin embargo, en el hecho de que el conflicto se produzca y se trate como objeto novelable, porque ello señala una importante limitación en la concepción del mundo moral. Este —al igual que la Cultura en su conjunto— se halla escindido y, en consecuencia, el deber moral no coincide con el deber a secas. Hay una antítesis no superable racionalmente. El Humanismo democrático que Hugo profesó, se debatía en esta misma contradicción: La clase dominante no podía mantener su preeminencia sin ejercer una violencia

sistemática y, al mismo tiempo, exaltaba unos ideales de fraternidad, libertad, respeto a la vida, etc., a los que presuponía validez atemporal. Las desencarnadas abstracciones de la moral al uso ocultaban tras su monumentalidad impresionante los verdaderos conflictos de una sociedad en fase de expansión imperialista.

3.6. En un discurso, apología del 10 de agosto, Robespierre dijo: «No se puede querer una Revolución sin Revolución». Perogrullada aparente que expresa una verdad inolvidable y digna de meditación. Los valores morales del Humanismo democrático son materiales de acarreo procedentes de etapas anteriores. Si la Revolución no es —como piensa Hugo— un cataclismo originado por fuerzas cósmicas, ha de tener su justificación en el empeño de construir un mundo armónico y coherente, siendo para ello necesaria la creación de unas nuevas bases de moralidad. O lo que es lo mismo: no se pueden pretender cambios radicales utilizando el código moral de la sociedad a la que se trata de subvertir. Si esta mixtificación acontece, la Revolución se contradice y sobreviene un Terremoto que es algo así como el San Martín de las Revoluciones.

3.7. El pistoletazo de Cimourdain a la vez que pone punto final a la novela, desvela de nuevo la ambigüedad del pensamiento político de Hugo, y en general la del llamado Humanismo democrático. El desenlace de *Quatrevingt-treize* es desalentador: el único superviviente es el reaccionario marqués de Lantenac; ni Gauvain, ni Cimourdain estuvieron a la altura de su concreta misión, porque *Au-dessus de l'absolu révolutionnaire il y a l'absolu humain*. Este enunciado no sólo resume las hondas cavilaciones de Gauvain, que le movieron finalmente a libertar a Lantenac, sino que establece la tesis capital de la novela, haciendo explicable la razón del desenlace. ¿Qué hemos de entender, pues, por absoluto revolucionario y por absoluto humano?. Absoluto significa en este caso aquello que no es ni puede ser condicionado, que no depende de cosa alguna ni guarda relación de subordinación con cualquier otro término. El absoluto revolucionario es la singularización de la totalidad de exigencias sin cuya presencia el concepto de revolución se volvería incomprensible. Y lo mismo hemos de decir del absoluto humano. Así resulta que por absoluto en-

tendemos aquello que hace que una cosa —la revolución, lo humano— sea lo que es, y que se nos ofrezca tal como es, en estado de máxima pureza y plenitud. Aceptándolo nos sometemos al imperio de su totalidad sin posibles atenuaciones o vaguedades. Hemos de identificar la exigencia objetiva del absoluto con la exigencia del deber moral y, en consecuencia, podemos transcribir así la frase de Gauvain: «Por encima del deber moral revolucionario está el deber moral humano. Este «por encima» no indica una simple relación de subordinación lógica, sino que adopta, una vez más, la forma de un dilema. Gauvain explícitamente, Cimourdain con la trágica confesión muda que todo suicidio lleva implícita, afirman la primacía del absoluto humano. Por ello, *Quatrevingt-treize* no es —a pesar de lo que incesantemente se repite— una defensa de la Convención; es, por el contrario, una apasionada exaltación de los valores abstractos que parecen encarnarse en una abstracta esencia humana, siempre igual a sí misma. Así pues, la desaparición de Gauvain y de Cimourdain —figura ésta en la que se adivinan los rasgos de Saint-Just— es la versión novelística del fracaso histórico de la Convención. Aquel gigantesco esfuerzo por fundar un orden social basado en una inexorable virtud legal y moral dio paso, como es sabido, a la reacción termidoriana, al Directorio, al Consulado y al Imperio, a la Restauración de los Borbones, a Napoleón *le Petit*, a M. Thiers y la represión de la Comuna. Fiel a la verdad de los hechos confiesa Hugo este fracaso, y *Quatrevingt-treize* registra puntualmente el desconcertante final de aquel grandioso intento: *Plus tard, a la ville tragique succéda la ville cynique... Après le 9 thermidor, Paris fut gaie, d'une gaité égarée. Une joie malsaine déborda. A la frénésie de mourir succéda la frénésie de vivre... La reaction était joviale et féroce.*

3.8. Lanson, enjuiciando globalmente la obra de Hugo, escribe: *V.Hugo éprouve fortement les problèmes qu'il médite. Après tout c'est un poète, non pas un philosophe. Son affaire n'est pas d'apporter des idées claires, des formules exactes, des solutions sûres. Il suffit qu'il tienne la curiosité en éveil sur de grands problèmes, qu'il entretienne des doutes, des inquiétudes, des désirs. Une idée abstraitement insuffisante peut déterminer un sentiment efficace. Et voilà par ou l'oeuvre de V.*

Hugo est excellente et supérieure: à défaut d'idées nettes il a des tendances énergiques, et il agite en nous certaines angoisses sociales et métaphysiques.

Estas acertadas apreciaciones son perfectamente aplicables a *Quantrevingt-treize*. En la novela hay ambigüedades, antite-sis y contradicciones que nosotros hemos procurado subrayar en estas notas. No obstante, el pensamiento de Hugo, poderoso y genialmente primitivo, interpreta el episodio revolucionario como un destello luminoso en medio de las tinieblas. Las sombras, la noche, la oscuridad son para el poeta la visualización de lo negativo y de lo malo; la humanidad, que vive condenada —como el hombre de la caverna platónica— a moverse entre sombras viejas, recobró súbitamente la esperanza de alcanzar, por fin, la luz, el bien de la justicia. Que la aparición del bien fuese tan fugaz como un relámpago, es algo que nadie podrá imputar a Hugo. El novelista y poeta presintió que la Revolución hubiera podido ser redentora, y así lo hizo constar en *Quatrevingt-treize: De ce chaos d'ombre et de cette tumultueuse fuite de nuage, sortaient d'immenses rayons de lumière parallèles aux lois éternelles*. Víctor Hugo, aunque Gauvain y Cimourdain peciesen, no pierde la esperanza y añade: *Rayons restés sur l'horizon, visibles à jamais dans le ciel des peuples et qui sont l'un la justice, l'autre la tolérance, l'autre la bonté, l'autre la raison, l'autre la vérité, l'autre l'amour*. El poeta profeta, maniqueo y visionario, es, pues, optimista. La lucha cósmica entre el Bien y el Mal —«trágico sollozo de la Historia»— está decidida. Los hombres acabarán por entrar —como entró Lantenac— en el seno de la Humanidad, comprendiendo que misteriosamente reúnen en su «yo» a la Humanidad entera. Nuestro destino no es la Libertad egoísta, ni la Igualdad interesada; nuestro destino es la Fraternidad, la identidad universal: *Je sauverai Judas si j'étais Jésus Christ*.